**Amores del Siglo Pasado**

Hubo una época en la que el amor para toda la vida era lo corriente. ¿Quién no festejaba las bodas de plata de los padres o las de oro de sus abuelos?  Y al estado de pareja le seguía el de la viudez, y  después, con el luto, se oficializaba una unión que trascendía lo terrenal y el amor se convertía en eterno. No necesariamente estamos hablando de relaciones perfectas, idílicas, de  novela o película. Pero algo había entonces  que hacía que las parejas “no tiraran la toalla” tan fácilmente ante el primer conflicto…creo que se infundaban. Aunque también es cierto que aquellas mujeres aceptaban con otra naturalidad cuestiones para las que hoy no hay retorno, como infidelidades, violencia doméstica (verbal y de la otra), problemas financieros, y en muchos casos, hasta postergaban sus deseos personales en pos del hombre, por el bien de los hijos. Tenían un matrimonio pero el costo era altísimo, por lo menos, para ellas. Habrán cambiado, pero siempre hubo y habrá quienes sueñen con un gran amor con el que ir creciendo y con el que poder compartir y concretar los sueños. ¿Qué hacemos para hallarlo? ¿Cómo lo cuidamos cuando lo encontramos? Hace poco leí una frase en una revista que de tan importante que me pareció, no me deja recordar quién la había dicho. En una entrevista, le preguntaban a una reconocida académica cómo había hecho para tener un matrimonio con  tan largo tiempo? Y ella respondía que “había tenido tres matrimonios en uno”. O lo que es igual, que su pareja había ido variando a lo largo del tiempo, modificándose. Ni ella era la misma que se había casado hacía treinta años, ni su marido lo era, ni tampoco la relación que sostenían. Habían sido unos cuando nacieron los hijos; otros cuando estaban en pleno desarrollo profesional; y otros ahora, que volvían a estar “solos”.  ¡He aquí el secreto del éxito!, pensé. Lograron seguir juntos porque cambiaron juntos, porque no dejaron de sorprenderse y de amarse, pues les fue imposible aburrirse el uno del otro. Esto es verdadero Amor. Esto no es como los artistas de Hollywood que cambian más de pareja que de ropa interior, ni como muchos viven en Amor libre sin casarse y sin compromisos legales. Por eso yo creo en el matrimonio y en lo que Dios instituyo, lo que Dios unió, no lo SEPARE el Hombre.